

ALVAR EZQUERRA, Manuel (2014): *Lo que callan las palabras. Mil voces que enriquecerán tu español*. Madrid: JdeJ Editores, 331 páginas [ISBN: 978-84-15131-56-4].

«El universo de las palabras es fascinante», afirma Alvar Ezquerra al comienzo de su obra *Lo que callan las palabras. Mil voces que enriquecerán tu español*. Las palabras están vivas, continuamente en un «proceso de acomodación en la lengua» (pág. 9), al servicio de los hablantes, y del uso que quieran hacer de ellas; conviven, asimismo, con otras voces, con las que mantienen relaciones «por su origen y por lo que designan». Contienen, pues, en su interior, una enorme riqueza que en ocasiones nos es desconocida, y que el autor trata de desentrañar en la obra que reseñamos.

Alvar Ezquerra recoge, en un repertorio alfabético, un nutrido número de voces de la lengua española, de uso común, en su mayoría, y examina detalladamente cuál es el recorrido histórico de cada una de ellas, desde el origen hasta los usos más actuales. Investiga también la presencia de los vocablos dentro de las obras lexicográficas del español, tratando de averiguar su primera inclusión y cómo han sido caracterizadas en las diferentes épocas, pudiendo discernir, gracias a ello, cuáles han sido los valores que les han ido otorgando los hablantes. Así pues, el principal objetivo del texto es ahondar en la historia y la evolución de las palabras, con el fin de alcanzar un mayor conocimiento de nuestra lengua:

Saber cómo es nuestra lengua, cómo funciona, y, sobre todo, saber cómo son nuestras palabras, cuál ha sido su historia, por qué las tenemos, por qué comenzaron a utilizarse con los valores que poseen, de dónde surgen estos, hará que utilicemos la lengua, y las palabras, no solamente con propiedad, sino también, y eso es mucho, con libertad (pág. 12).

En el prólogo (págs. 9-12) se advierte repetidamente que esta no es una obra de investigación filológica —aunque para su confección sí que haya sido necesario un minucioso estudio— y que no se ha concebido como un diccionario histórico o etimológico, sino que es un texto divulgativo, dirigido al público general. Por ello, el autor ha procurado reducir la aparición de referencias bibliográficas dentro de los artículos, ha modernizado las grafías y transliterado las formas griegas a nuestro alfabeto y, sobre todo, ha tratado de presentar toda la información de una manera atractiva y comprensible para el lector. Del mismo modo, traduce y explica las formas latinas que dan origen a las palabras recogidas en la nomenclatura. Son escasos, igualmente, los tecnicismos propios del ámbito lingüístico y, en las ocasiones en que su aparición es necesaria, están acompañados de una breve aclaración.

Por otro lado, Alvar Ezquerro expone que esta es una obra «que no ata al lector en una narración continuada hasta llegar al final, sino que le permite ir saltando de un lugar a otro» (pág. 12). Según afirma el autor, los ejemplos utilizados en sus clases como complemento a la exposición, así como las preguntas realizadas por familiares y amigos, son el origen principal de las explicaciones que se dan a lo largo de este repertorio; debemos comentar, sin embargo, que se echa en falta una aclaración más precisa que justifique la elección de los lemas que se insertan en la nomenclatura, ya que no se hace referencia explícita al criterio que se ha seguido para su elaboración.

Tras las páginas preliminares comienza el diccionario, que, como se ha dicho, dispone los lemas siguiendo el habitual orden alfabético. No obstante, una de las particularidades de este repertorio es el hecho de que el autor realiza, al comienzo de cada uno de los apartados establecidos por el cambio de la letra inicial¹, una breve presentación en la que comenta las características principales y el origen de cada una de estas letras. Además, con la intención de sorprender al lector y así fomentar su curiosidad, introduce como muestra algunas de las voces que se incluyen a continuación, y realiza conexiones entre ellas —conexiones claras, a veces, pero muy poco evidentes en la mayoría de los casos—, todo ello con el tono ingenioso y directo que caracteriza al texto. Al final del diccionario se añade un completo apartado de bibliografía (págs. 325-331) en el que se detallan los textos consultados por el autor, tanto las fuentes primarias como las secundarias.

El repertorio que nos presenta Alvar Ezquerro consta de algo más de mil entradas, si tenemos en cuenta también las que solamente remiten a la información contenida en otros lemas. El diccionario comienza con el verbo *abanar*, que dirige a *abanico*, y finaliza con la voz *zurdo*, que nos envía a *sinistro*. Los lemas son simples en su mayoría, aunque hallamos algunos como «*caldera y caldero*» o *risa sardónica*, además de entradas en las que se muestran diferentes variantes de una misma palabra: es el caso de *amoniaco* o *amoniaco*; *baldaquín* o *baldaquino*; *bechamel*, *besamel* o *besamela*; *calza* o *calzas*; *calzón* o *calzones*; *calzoncillo* o *calzoncillos*; *espabilar* o *despabilar*; *leotardo* o *leotardos*; *robalo* o *robalo*.

Como se explica en el prólogo, los artículos lexicográficos comienzan con la definición o las definiciones ofrecidas por el diccionario académico —en el caso, claro, de que se hallen recogidas en él— que concuerdan con el uso habitual de los hablantes o que son interesantes para las explicaciones que prosiguen². En ellas se hace referencia a la época en la que el vocablo se introduce en la lengua, así como a la primera aparición en los repertorios lexicográficos españoles, gracias, sin duda, por un lado, al exhaustivo trabajo que el autor realizó en colaboración con Lidio Nieto Jiménez en el *Nuevo tesoro lexicográfico del español (s. XIV-1726)*, publicado en 2007; y, por otro, al *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* de la Real Academia. Esto es de gran interés, puesto que nos ayuda a conocer mejor la vitalidad de la voz y su inserción dentro de la comunidad de hablantes. Asimismo, nos proporciona pistas para intuir su antigüedad, en caso de que ya se recoja en los primeros repertorios lexicográficos españoles, o su modernidad, si no ha sido añadida hasta ediciones más recientes del texto de la Corporación.

¹ No se incluyen lemas que comiencen con *k*, *w* o *x*; las letras que más palabras contienen son la *c* y la *p*, que sobrepasan las cien entradas, y las que menos, las *ñ*, la *y*, la *v*, la *n* y la *q*.

² Ciertamente, la extensión de los artículos lexicográficos no es uniforme; algunos de ellos constan únicamente de unas pocas líneas, en las ocasiones en que las etimologías son evidentes y no requieren mayores aclaraciones.

Por otro lado, se incluyen las diversas teorías sobre la procedencia de la voz, y para ello, se cita lo expuesto por diferentes investigadores. Así, se inserta en gran parte de las voces la información proporcionada por Joan Corominas y José Antonio Pascual en su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (1980-1991), además de la aportada por otros estudiosos como Vicente García de Diego en su *Diccionario de voces naturales* (1968) o Julio Casares en *Cosas del lenguaje. Etimología, lexicología, semántica* (1973, 2.^a ed.). Alvar Ezquerro introduce también las etimologías propuestas por la Academia, que en ocasiones coinciden con los datos de los investigadores mencionados, pero que en otras no concuerdan (por ejemplo, en palabras como *albaricoque*, *barriga*, *bizco*, *carraca*, *droga*, *jota*, *mequetrefe* o *patatús*); esto se debe, en muchos casos, a las dificultades para establecer un origen determinado en ciertas voces³.

Asimismo, el autor añade, con el ánimo de completar la explicación, y «en unos casos, para mostrar la antigüedad del término en la lengua, pero en la mayoría de los demás para mostrar el interés que siempre han sentido los hombres por el origen de las palabras» (pág. 11), las hipótesis (erróneas o acertadas) propuestas por diversos etimologistas y lexicógrafos anteriores a la creación de la Academia, como fray Diego de Guadix, Francisco del Rosal o Juan Francisco de Ayala Manrique⁴. No obstante, reúne principalmente las aportadas por Sebastián de Covarrubias en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), considerado como el primer diccionario general monolingüe del español. De este modo, cita al lexicógrafo toledano en más de cuatrocientas entradas; en muchas ocasiones, con el objetivo de ampliar explicación etimológica otorgada anteriormente, pero también incluye las interpretaciones erróneas contenidas en el *Tesoro* (es lo que ocurre en voces como *atril*, *bronca*, *farfullar*, *jornada*, *sinistro*). Todo ello, como se ha dicho, con el objetivo de completar su exposición y ofrecer al lector la información que pueda resultar útil o atrayente.

De igual forma, en muchos de los artículos se añaden explicaciones históricas que revelan las razones de la creación de una voz determinada o que ayudan a entender las relaciones entre algunos vocablos⁵. Por otra parte, dentro de los artículos, Alvar Ezquerro conecta las diferentes acepciones las voces, mediante un repaso histórico del uso y el sentido que han ido adquiriendo, información de gran interés puesto que en muchas de ellas no siempre se percibe una clara conexión⁶. Del mismo modo, aporta

³ Así sucede con vocablos de procedencia probablemente anterior a la época romana, como *ardilla*, *gorrión*, *morcilla*, *urraca*, entre otros.

⁴ A saber, la *Recopilación de algunos nombres arábigos* [...] [1593] de fray Diego de Guadix, *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana* [1601] de Francisco del Rosal y el *Tesoro de la Lengua Castellana en que se añaden muchos vocablos, etimologías y advertencias sobre el que escribió el doctísimo don Sebastián de Covarrubias* (1693) de Ayala Manrique.

⁵ Cuesta trabajo, por ejemplo, deducir la relación entre el término *quilate* y la *algarroba* (s. v. *quilate*) o entre *tulipán* y *turbante* (s. v. *tulipán*).

⁶ Es lo que sucede con las acepciones de voces como *altozano*, *anodino*, *ático*, *boato*, *bodrio*, *capilla*, *envidia*, *espabilar*, *hortera*, *hostia*, *mastuerzo*, *perfil* o *yanqui*. Véase como muestra, lo dicho sobre la voz *perfil*:

En su origen, la palabra *perfil* era el ‘adorno sutil y delicado, especialmente el que se pone al canto o extremo de algo’ como dice la cuarta acepción de las que tiene en el diccionario académico. La voz procede del provenzal *perfil* ‘orla, ribete’. ¿Y cómo se llega hasta el sentido habitual en la lengua de ‘contorno de una figura’? No resulta difícil explicar que el adorno sutil del canto de algo sea el ribete que marca su contorno, de donde pasó a aplicarse al ‘contorno aparente de la figura, representado por líneas que determinan la

información sobre las variantes dialectales de algunas de las voces, gracias a sus investigaciones sobre el léxico del español y a los variados estudios que ha llevado a cabo, algunos de ellos plasmados, por ejemplo, en obras como el *Diccionario de madrileñismos* (2011) o el *Tesoro léxico de las hablas andaluzas* (2000). Así, explica lo siguiente en la voz *avellana*:

En algunas zonas del sur de España (Andalucía, Extremadura, Murcia) se llama también *avellana* (y variantes en la pronunciación, en ocasiones con alguna especificación como *avellana americana*, *avellana castellana*, *avellana cordobesa*, *avellana fina*) al cacahuete, otro fruto seco de procedencia exterior (pág. 36).

El repertorio de Alvar Ezquerro es, por tanto, un texto de marcado carácter divulgativo pero ricamente documentado, basado en un exhaustivo trabajo de investigación y en el amplio conocimiento de la historia del léxico español que posee el autor. Aporta, con una redacción cercana, llena de interrogaciones retóricas y apelaciones al lector, una gran cantidad de información de muy diversa clase, teniendo en cuenta no solo la historia interna de las palabras, sino también la externa, ya que trata de situar las voces en su contexto histórico y social para que se puedan comprender adecuadamente las razones de su creación y evolución a lo largo de los siglos. Incluye además, las primeras apariciones de los términos en los repertorios lexicográficos españoles, y efectúa un repaso de las diversas hipótesis de su origen. Realiza así una compilación de lo que se conoce de cada uno de los vocablos, trabajo que puede ser de gran utilidad tanto a usuarios de carácter general como a investigadores. Es una obra, pues, que acerca a los lectores, de una manera directa y amena pero a la vez bien fundamentada, el valioso mundo de las palabras.

NEREA FERNÁNDEZ DE GOBEO*
Universidad Complutense de Madrid

RECIBIDO: 26/05/2015
ACEPTADO: 01/10/2015

forma de aquella', acepción que la Academia califica como propia de la pintura, con la que está en relación la primera del repertorio de la Institución, que dice 'postura en que no se deja ver sino una sola de las dos mitades laterales del cuerpo'. Y mediante una aplicación metafórica se llega al 'conjunto de rasgos peculiares que caracterizan a alguien o algo', así como a las demás que hay en esa obra (pág. 248).

* nerefe01@ucm.es